

Editorial

Crimen organizado en la Región

En lo que va del presente año han ocurrido 56 asesinatos en la Región del Biobío, lo que mantiene una alta preocupación de los habitantes, e incluso de autoridades locales, que critican un supuesto desinterés del Gobierno central por enfrentar esta situación que afecta a todo el país.

Desde la Fiscalía se argumenta que al menos el 59% de los homicidios registrado este año en la zona tienen características de crimen organizado. En la Región existe sicariato, es decir, bandas chilenas que contratan a extranjeros para ejecutar algunos de estos homicidios. Y la gran mayoría de los homicidios que han ocurrido en la zona este año se debe a enfrentamientos entre bandas rivales y rencillas anteriores.

El uso de armas de fuego por parte del crimen organizado es uno de los principales flagelos que enfrenta la zona, especialmente la provincia de Concepción. Se estima que el delito de homicidio a nivel regional cambió, porque la manera en que se cometen algunos de esos hechos de sangre es propia del crimen organizado, más que de riñas vecinales que pueden ser igualmente dramáticas. Esto es, hay ciertos criterios, como uso de armas

de fuego de alto poder, número de disparos, sujetos que disparan desde vehículos en movimiento, en la vía pública, entre otros aspectos. Asimismo, cuando ocurren estas balaceras entre bandas, los heridos son llevados a los centros de urgencia pero no declaran ni presentan denuncias, presuntamente por la vinculación al ámbito delictual.

También ha habido un cambio radical en el mapa criminal de la Región del Biobío. El incremento de delitos violentos, como homicidios, balaceras y extorsiones no solo intensifica la inseguridad, sino que demanda un cambio en la política pública y la gestión de seguridad, como han señalado los alcaldes de Concepción, Talcahuano y San Pedro de la Paz.

Las regiones Metropolitana, de Valparaíso y del Biobío concentran

la mayor cantidad de estos hechos de sangre, como homicidios por ajustes de cuentas, en los que se usan armas de fuego de alto poder. El crimen organizado y la violencia afectan la vida diaria de las personas, y esto explica por qué piden que las autoridades den prioridad real al problema de delincuencia desatada, más que declaraciones.

Un reciente estudio de la Universidad Andrés Bello indicó que la transformación del crimen organizado en la Región del Biobío se ha gestado en los recintos penitenciarios, que han dejado de ser lugares de castigo para convertirse en centros de gobernanza criminal donde se genera y exporta violencia.

Dicen que las cárceles ya no contienen el problema, sino que se transforman en centros del control territorial, fenómeno que se combina con la entrada de estructuras criminales extranjeras, que introducen nuevos métodos violentos y de control. Estas organizaciones utilizan la violencia irracional y extrema - como disparar decenas de tiros a una persona o desmembrarla - para demostrar poder y dominar territorios. El informe expresa que en nuestra Región hay además una subcontratación entre redes locales y extranjeras, lo que hace aún más complejos los delitos.

Al menos el 59% de los homicidios de este año en la zona tienen características de crimen organizado. Existe sicariato, es decir, bandas chilenas que contratan a extranjeros para ejecutarlos.

La Fundación Paz Ciudadana ha informado que además de incrementarse, estos crímenes han cambiado de tipología, porque seis de cada diez no tienen imputado conocido, lo que atribuye a que son acciones premeditadas, como ajustes de cuentas, o el resultado de ilícitos que escalan en violencia y se escapan de las manos.

Los grupos que cometen estos homicidios están también dedicados al tráfico de drogas, que es la actividad lucrativa que sustenta a la organización criminal, porque el homicidio es una consecuencia, no le produce ningún lucro, de hecho le produce un gasto a la organización que tiene que contratar sicarios. El único beneficio que tiene es la venganza personal o el control territorial que puedan tener de esa población para seguir vendiendo drogas.